

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *Poesía completa. Memoria y deseo (1963-2003)*, introducción de J. M. Castellet, Madrid, Visor, Colección Visor de Poesía, 2018, 509 págs.

SERGIO GARCÍA GARCÍA
Universidad Autónoma de Madrid

Tal vez sea una simple casualidad que, en este año de 2018 en el que se conmemora el cincuenta aniversario del mayo del 68, así como el de la Primavera de Praga —y la posterior invasión soviética de dicha ciudad—, la editorial madrileña Visor en su notoria colección de poesía decida reeditar la poesía completa de Manuel Vázquez Montalbán, pues estos hechos históricos influyeron notablemente tanto en el pensamiento político, como en el desarrollo de la obra del autor. Por lo tanto, todo seguidor del prolífico escritor oriundo de Barcelona debe estar de celebración ante la decisión de Visor por recuperar y relanzar al mercado esta faceta literaria de Vázquez Montalbán, quizá la más olvidada. Muchos de los lectores montalbanianos, conocedores sobre todo de la serie de novelas negras protagonizada por el detective Pepe Carvalho y de los numerosos artículos de poblaron las páginas de *Por Favor*, *Triunfo*, *Interviú* y *El País*, entre otras publicaciones periódicas, ignoran que Manuel Vázquez Montalbán, antes de con-

vertirse en uno de los adalides del *noir* español, fue poeta. Estando preso en la cárcel de Lérida entre 1962 y 1963, el barcelonés escribió *Informe sobre la información* (1963), un encargo de Antoni Jutglar, que se convirtió en su primer libro publicado, y sus dos primeros poemarios, *Una educación sentimental* (1967, 1970) y *Movimientos sin éxito* (1969). No sería hasta 1972 cuando publicó *Yo maté a Kennedy*, donde por primera vez surge el personaje de Carvalho, pero que no se desarrollara, como bien se sabe, hasta 1974 en la novela *Tatuaje*; tampoco se debe olvidar la producción en prosa que comenzó a realizar Vázquez Montalbán a finales de los sesenta bajo la denominación de «escritos subnormales».

A pesar de publicar sus dos primeros poemarios en 1967 y en 1969, no sería hasta 1970 cuando la crítica se fijaría en el Vázquez Montalbán poeta —aun así, ya había aparecido en varias antologías antes de 1970— debido a su inclusión en la todavía controvertida antología *Nueve noví-*

simos poetas españoles, realizada por Josep Maria Castellet. No obstante, la fama que le trajeron los casos de Carvalho supuso un arma de doble filo en la visibilidad de su obra, pues los lectores se olvidaron de que Vázquez Montalbán era también un poeta que no solo había escrito y publicado poemarios antes de la obtención del Planeta en 1979, sino que lo siguió haciendo hasta su fallecimiento en 2003. Durante el mismo año de su participación en la nómina novísima publicó una 2.^a edición ampliada de *Una educación sentimental*, a la que le siguieron los poemarios *Coplas a la muerte de mi tía Daniela* (1973), *A la sombra de las muchachas sin flor* (1973) y *Praga* (1982), que surge a raíz de la ya mencionada invasión de la ciudad checa por las tropas del Pacto de Varsovia en agosto de 1968. En 1986 Vázquez Montalbán decidió recopilar toda su obra poética escrita hasta la fecha en un único volumen titulado *Memoria y deseo (1963-1983)* —se considera 1963 como el inicio de la poesía montalbaniana al coincidir con la finalización de *Una educación sentimental*—; el libro iba precedido de una introducción de Castellet, posiblemente el análisis crítico de la poesía montalbaniana más conocido. La ed. de *Memoria y deseo* no solo tuvo como novedad el

remarcar que el binomio que nombraba aquella recopilación de su poesía —procedente de *La tierra baldía*, de Eliot— equivalía al pilar principal sobre el que se sostenía toda su obra literaria, en especial la poética, sino además en añadir una nueva recopilación de versos entre el primer y el segundo poemario, titulada *Liquidación de restos de serie*. Con ello, Vázquez Montalbán pretendió dotar de cierta autonomía a la cuarta sección incluida en la 2.^a ed. de *Una educación sentimental*, en la que «reunía poesía varia, difícil de integrar en un libro con pretexto o postexto unitario, intención que siempre ha guiado la concepción de mis libros de poemas», como el propio Vázquez Montalbán afirma en un texto en prosa, «Definitivamente nada quedó de abril», una suerte de nota del autor a *Memoria y deseo* (pág. 340). No solo recogió aquí los poemas incluidos en la 2.^a ed. de su primer libro de versos, sino algunos poemas publicados en otros textos y antologías, y que, hasta la fecha, no habían formado parte de su obra poética canónica. En 1990 el barcelonés publicó un nuevo poemario, *Pero el viajero que huye*, con el cual decidió realizar una nueva recopilación de su poesía con una nueva ed. de *Memoria y deseo (1963-1990)*, publicada en 1996. En las primeras



páginas de *Pero el viajero que huye*, editado por Visor, escribió Vázquez Montalbán una breve advertencia en la que establecía que ese poemario cerraba «el ciclo iniciado por *Una educación sentimental*» (347); lo mismo apuntó en la ed. de *Memoria y deseo* de 1996: «Finalmente añado *Pero el viajero que huye*, publicado por Visor y que significa el cierre del ciclo de la poesía de la memoria y el deseo, el final de una educación sentimental abocada a movimientos sin éxito a la sombra de las muchachas sin flor con el remordimiento por no haber cantado atiempo [sic] las coplas a mi tía Daniela ni haber sabido salir de Praga, atrapado, inacabado, como la propia ciudad» (341). Por lo tanto, *Memoria y deseo* es, según el propio Vázquez Montalbán, un ciclo de poesía, y no el nombre de su poesía completa. —No debe el lector confundir el caso montalbaniano con el de Luis Cernuda, por muchas similitudes que haya en los títulos. — Fuera ya de *Memoria y deseo*, Vázquez Montalbán publicó en abril de 1997 el poemario *Ciudad*, también en Visor, y en noviembre de este mismo año *Construcción y deconstrucción de una teoría de la almendra de Proust complementaria a la construcción y deconstrucción de una teoría de la magdalena de Benet Rossel*, un conjunto de poemas que servían

que acompañamiento a unos grabados del artista catalán Benet Rossell, y publicados en gran formato en una edición de tirada muy reducida. Aunque este fue su último poemario publicado en vida, años antes de su muerte ya había anunciado que se encontraba inmerso en la composición de un nuevo libro de versos, de nombre *Rosebud*. El manuscrito, ya finalizado, se encontró en el interior del ordenador portátil que lo acompañó durante un viaje por Oceanía; aquel periplo no pudo completarse ya que Vázquez Montalbán se encontró con la muerte en el aeropuerto de Bangkok cuando emprendía el regreso a Barcelona. *Rosebud* dejó de permanecer inédito cuando Manuel Rico lo incluyó en la 1.^a ed. de la poesía completa del barcelonés, publicada a su cargo en Península en 2008. La ed. de Rico, además de incluir todo *Memoria y deseo* y los textos de *Rosebud* y de *Construcción y deconstrucción...*, va precedida de un estudio preliminar escrito por él mismo como editor del volumen, así como de la ya citada introducción de Castellet a la ed. de *Memoria y deseo*, y ampliada por un apéndice y un epílogo escritos por el crítico catalán en 2008 con motivo de la aparición de esta nueva ed., donde da noticia y sitúa en la obra montalbaniana esos tres poemarios

posteriores a *Memoria y deseo*. La ed. de Rico se completa con la inclusión al final de un apéndice compuesto por tres fragmentos de un poemario titulado *Historia de amor de la dama de ámbar*, cuyo manuscrito extravió Vázquez Montalbán en un viaje por Grecia, como él mismo asegura en «Definitivamente nada quedó de abril» (342). Los tres fragmentos del libro perdido que recupera Rico se conservan gracias a su publicación en 1974 en la revista *La Ilustración Poética Española e Iberoamericana*, dirigida por el poeta Antonio Martínez Sarrión. Aun así, estos tres poemas no suponen una gran novedad para la poesía completa, pues Rico ya los publicó, así como una serie de fragmentos de *Rosebud*, en la antología de la poesía montalbaniana *Ars Amandi. Poesía erótico amorosa (1963-2000)* (Madrid, Bartleby, 2001, Poesía), que él mismo preparó. Es importante señalar que, en la ed. de la poesía completa de 2008, es Rico quien únicamente da noticia de estos poemas; Castellet, por su parte, no habla de ellos ni en la introducción a *Memoria y deseo*, ni en la nueva versión ampliada de 2008.

La nueva poesía completa de Vázquez Montalbán que Visor ha publicado a finales de la primavera de 2018 pretende sustituir dentro del mercado editorial a la edición de Pe-

nínsula publicada diez años antes, tan difícil de conseguir en estos días. Si se atiende a la contraportada del libro, el lector, tras pasar por alto la errata en la fecha de defunción del poeta (2033), puede leer cómo esta nueva reedición, que no edición, se proclama como la versión definitiva de la poesía completa del creador de Pepe Carvalho. Y es preciso resaltar que el libro de Visor se trata de una *reedición*, pues el parentesco con la edición de Rico es absoluto. En primer lugar, la edición de Visor conserva los errores del texto de Península, desde la afirmación castelletiana de que *Pero el viajero que huye* se publicó en 1970 y no en 1990 (34), hasta el propio subtítulo del libro, *Memoria y deseo*, a sabiendas de que, como ya se ha dicho más arriba, Vázquez Montalbán dejó escrito en varias ocasiones que ese era el título de un ciclo cerrado de su poesía, por lo que pierde todo el valor como título de su obra poética completa. Pero, en segundo lugar, a pesar de que el índice es prácticamente idéntico en ambos textos —únicamente, la edición de Visor señala entre corchetes los primeros versos de aquellos poemas carentes de título—, y por motivos que se desconocen, la ed. de Visor decide obviar por completo el nombre de Rico, por lo que ni el estudio preliminar, ni la bibliografía, ni la nota

editorial escritos por él en la ed. de Península se recuperan en la nueva publicación; solo se conserva la introducción de Castellet con su respectiva ampliación. La desaparición de la mención de Rico como editor de la poesía montalbanaiana conlleva otro de los grandes problemas de la ed. de Visor, pues esta, a imagen y semejanza de la de Península, se cierra con los tres fragmentos de *Historia de amor de la dama de ámbar*, y, al no hacer ninguna alusión a ellos Castellet en su introducción, el lector desconoce qué son verdaderamente esos poemas y, sobre todo, cuándo los escribió Vázquez Montalbán. Aquí reside, de nuevo, otro de los problemas de la ed. de Visor: la mención del año de publicación de los poemarios en la primera página de cada uno de ellos, elementos que no poseía la edición de Península. En el caso de *Historia de amor de la dama de ámbar*, al final de las composiciones se señala entre paréntesis la fecha de publicación de dichos fragmentos, 1974, imitando el texto de Rico, pero el problema llega cuando cuatro páginas más adelante el apéndice en cuestión aparece fechado en 2001. ¿Acaso dicho año pretende recordar que estos poemas ya se publicaron con anterioridad en 2001 en la antología de Bartleby? Siendo así, tendría validez el 2008 que acompaña al tí-

tulo de *Rosebud*. ¿Pero, considerando esto como correcto, qué sentido tiene tomar el 2001 como el año en que se publican por primera vez, si estos fragmentos ya fueron publicados en 1974? Y ahí no cesan las incongruencias: la ed. de Visor defiende que el conjunto de poemas *Liquidación de restos de serie*, tal y como apareció recogido en la 1.^a ed. de *Memoria y deseo* de 1986, fue publicado en 1967, y que *Construcción y deconstrucción...*, en 2003, cuestión que no es extrañar ya que la crítica montalbanaiana a día de hoy no ha sabido describir ni datar correctamente este último poemario mencionado. Asimismo, el caso de *Construcción y deconstrucción...* es un ejemplo magnífico para resaltar la necesidad de llevar a cabo una tarea de cotejo de las distintas eds. de los poemarios montalbanaianos, esto es, de elaborar una ed. crítica de la poesía de Vázquez Montalbán, pues concretamente en este conjunto de versos la lista de variantes textuales –omisión e incorporación de nuevos versos, distinta disposición de los textos, etc., y no meras erratas de transcripción– entre la 1.^a ed. de 1997 y la de Visor no es precisamente corta.

De todos modos, no se debe obviar el buen hacer y la buena intención de la editorial Visor por volver a situar en las librerías la faceta poética



de Vázquez Montalbán, donde posiblemente residan muchos de sus mejores textos, tan necesarios para comprender casi en su totalidad su ideario como escritor y como ciudadano. Aun así, esta nueva *Poesía completa. Memoria y deseo (1963-2003)* está en los antípodas de una todavía inexistente ed. definitiva de la poesía montalbaniana, pues nues-

tros escritores contemporáneos, más próximos al s. XXI que al XIX, y muy especialmente alguien de la altura de Vázquez Montalbán, también son merecedores de ver sus textos recogidos en ediciones críticas y cuidadas, donde el respeto por la calidad y la difusión de su literatura estén muy por encima de las prisas y de los valores del mercado.